



La Alcudia Termas Occidentales (Elche)

Lorenzo Abad Casal, Mercedes Tendero Porras y Jesús Moratalla Jávega

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	La Alcudia Termas Occidentales
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Lorenzo Abad Casal, Mercedes Tendero Porras y Jesús Moratalla Jávega
Promotor:	—
Fecha de la actuación:	2001
Coordenadas localización:	30SYH018352
Periodos culturales:	Romano bajoimperial y tardorromano
Material depositado:	Museo Monográfico de La Alcudia
Tipo de intervención:	Excavación ordinaria

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La adquisición del yacimiento arqueológico de La Alcudia (Elche, Alicante) en 1996 por parte de la Universidad de Alicante fue el punto de partida para la gestación definitiva de una propuesta de intervención arqueológica destinada a aunar dos cuestiones directamente relacionadas con la universidad: investigación y docencia. Así, en 1999, comenzaron las *Prácticas de Arqueología de Campo* con el objetivo de potenciar y perfeccionar en los alumnos los conocimientos arqueológicos que con carácter teórico se impartían desde las aulas. Este proyecto, codirigido por el área de arqueología y la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, se centra en el conjunto de las Termas Occidentales, sector conocido en la bibliografía tradicional como *muralla romana*.

Las excavaciones del año 2001 se han desarrollado en su totalidad en el área de la *natio* de las Termas Occidentales, esto es, se ha procedido a la excavación del relleno que la colmata, tarea que a día de hoy no ha sido finalizada dada la considerable acumulación de sedimentos en dicha estructura. La elección del lugar de excavación viene determinada por el carácter docente de la excavación arqueológica, esto es, se inicia la intervención en un lugar perfectamente delimitado (los límites constructivos de la *natio*) donde presumiblemente tan solo existen estratos, lo cual simplifica las tareas de cara a una mejor comprensión del proceso de trabajo arqueológico por parte de los alumnos participantes, todos ellos de la

Universidad de Alicante. Además, esta parte práctica se ve acompañada de la explicación de distintas cuestiones teóricas a propósito del inicio de una excavación (planteamiento de cortes, triangulación, dibujo de plantas y alzados, croquis, toma de cotas, etc.) que se desarrollan en el terreno anexo a la excavación.

El presente trabajo es una muestra de los resultados obtenidos tras las campañas del año 2001 y las precedentes, en los niveles que obliteran una de las estructuras del conjunto termal, la *natatio*, donde hemos podido constatar un horizonte cronocultural fiable que define los últimos momentos de ocupación de este sector del yacimiento. Hasta ahora, apenas si han sido exhumadas unas cuantas unidades estratigráficas caracterizadas por su composición heterogénea y la importante presencia de materiales constructivos relacionados con las termas, como mármoles, fragmentos de estucos, ladrillos, etc., así como abundantísimo material residual que voluntariamente omitimos en este trabajo. De este modo, nos centraremos solo en aquellos fragmentos que durante el proceso de estudio nos ofrecieron garantías para datar estos contextos tardíos.

La estratigrafía del sector es bastante simple, tratándose en muchas ocasiones de una sencilla superposición de estratos afectados únicamente por las fuertes arroyadas que debido a los desniveles del terreno cercano a los 5 m de altura en algunos tramos provocan ciertas irregularidades y pendientes en su depósito. No obstante, estas incidencias apenas si afectaron a los estratos que vamos a tratar, puesto que la mayoría de ellos se encuentran formando parte del relleno de la *natatio* y, por tanto, sujetos a los límites marcados por sus muros perimetrales.

Siguiendo la secuencia estratigráfica desde los niveles superiores, comenzamos tratando las UU. EE. 1000-N y 1000. En realidad son la misma unidad superficial que cubría todo el sector central cercano al lienzo que delimita las termas por el oeste, por lo que su división se explica por pertenecer a sendos levantamientos del mismo estrato en diferentes campañas arqueológicas. De ellas destacamos la amplia cronología del material estudiado, tónica que se repite en todas las unidades, siendo normal la presencia de materiales tardíos junto a otros más antiguos. Entre los materiales recuperados en 1000-N destacamos como hitos cronológicos el fragmento n.º 65 (lám. III, 2), perteneciente a una olla de cocina realizada a mano o torno lento decorada con un trazo ondulado inciso típica de los siglos VI-VII, y el n.º

44 (lám. III, 1), borde de un ánfora del tipo Keay XXVP datada desde mediados del siglo IV hasta el V d. C. El resto del estrato superficial, identificado en la campaña siguiente como UE 1000, contenía un fragmento de una cazuela de cerámica africana de cocina del tipo Lamboglia 10A/Hayes 23B (lám. III, 4; n.º inv. 19) cuya cronología va desde el 150 al 400 d. C. según X. Aquilué (1987); un plato-tapadera también de africana de cocina de la forma Hayes 195 (lám. III, 3; n.º inv. 18), datado desde el III al IV d. C. (Olcina y Ramón, 2000), y un fragmento de una marmita de pasta castaña y grisácea al exterior (lám. III, 5; n.º inv. 37) típica de los siglos VI y VII, que perdura en algunos contextos hasta bien entrada la centuria siguiente (Reynolds, 1993; Gutiérrez, 1996).

Por debajo del nivel superficial individualizamos la UE 1081, bastante similar tanto en composición como en textura a las unidades precedentes, pero de apariencia más compacta. Entre los materiales hemos recogido algunas piezas significativas como la n.º 34 (lám. III, 10), que se corresponde con un fragmento de cerámica común africana parecida a las catalogadas por Hayes como piezas de carácter minoritario (Hayes, 1972: 301, fig. 58) y datada desde fines del siglo IV hasta el término de la siguiente centuria. Contamos también con un fragmento de la forma Hayes 67, la n.º 32 (lám. III, 11), con una cronología comprendida entre el 360 y el 470 d. C.; un borde con arranque de una de las asas de un ánfora identificada como Keay XXIII/Beltrán 51, de amplia cronología pero que se generalizan a partir del siglo III y llegan incluso hasta mediados del siglo V d. C., así como otra de producción africana, Keay IV/Beltrán 56, de similar data (lám. III, 9 y 6; n.º inv. 16 y 17). Otro fragmento de ánfora bastante significativo es el n.º 15 (lám. III, 8) identificado como una Keay LXIIG, cuya cronología comprende desde el 435 hasta mediados del siglo VI d. C., siendo así la pieza más moderna y, por tanto, la que data al estrato. Y, por último, destacamos un plato de TSAD, forma Hayes 61/Lamboglia 54 fechado desde el 325 al 450 (lám. III, 12; n.º inv. 33).

Una vez desmantelada la UE 1081, quedaron al descubierto los muros que delimitan la *natatio* y, como relleno de la misma, una nueva unidad que individualizamos como UE 1201. Ocupaba la totalidad del espacio definido de la estructura y está compuesta por una tierra castaña mezclada con abundantes cales y yesos que le confieren una tonalidad blanquecina. Entre los materiales más tardíos, encontramos las piezas catalogadas con los números de inventario 11 y 24 (lám. IV, 3 y 8). La primera es un plato de TSAD que hemos identificado como una variante de la forma Fulford 52/Hayes 94, datada entre el 400 y el 450 según P. Reynolds (1987: 49-51), mientras que la segunda

es un fragmento de una lucerna del tipo Dressel 30 fabricadas desde finales del siglo III hasta el primer cuarto del V d. C.

Igualmente, por debajo de la UE 1081 y situada al sur de la *natatio*, hemos creído oportuno incluir en el estudio algunos materiales hallados en la UE 1011. Esta unidad castaña y de textura arcillosa presenta concentraciones diseminadas de cenizas, interpretándose como el nivel de abandono del pavimento de *caementicium* que circunda la *natatio*. Excavada tan solo en el corte abierto al sur de esta estructura, la relación estratigráfica que 1011 presenta con el conjunto de unidades estudiadas es la de apoyo en el muro meridional de la *natatio* y el estar cubierta por las UU. EE. 1000 y 1081. Entre sus numerosos materiales, que de nuevo abarcan una cronología amplísima, destacamos por su datación tardía la pieza n.º 20 (lám. IV, 9). Se trata de un ánfora Keay XIXB cuya cronología se extiende desde mediados del siglo IV hasta el primer tercio del V, apareciendo en algunos contextos incluso en el VII.

Centrándonos de nuevo en el relleno de la *natatio*, y una vez levantada la unidad 1201, quedaron en superficie tres nuevos estratos: 1202, 1205 y 1206. Los tres se disponen sobre la unidad 1203 que en la actualidad está en proceso de excavación, por lo que no la incluimos en nuestro estudio. Del primero de ellos, y siguiendo con nuestra selección de materiales más modernos, destacamos la pieza n.º 36 (lám. IV, 5); se trata de un fragmento de borde con arranque del cuello de un contenedor decorado con un cordón aplicado y marcas de dígitos regulares, debajo del cual, y recorriendo también la circunferencia del cuello, se traza una línea ondulada incisa. La datación es sumamente interesante, ya que va desde el último tercio del siglo V hasta el siglo VII d. C. La n.º 38 es un fragmento de ánfora del tipo Keay LI (lám. IV, 11), datada desde el siglo IV hasta mediados del siglo V d. C., cronología similar a la del ánfora catalogada con el n.º 18, Keay XXV (lám. IV, 10); la n.º 32 (lám. IV, 2) es una olla de cocina que P. Reynolds data en el siglo VI d. C. (1993: 132, plate 54, f.W5.2), mientras que las siguientes producciones de cocina, n.º 21 y n.º 40 (lám. IV, 12 y 4), suelen documentarse en contextos comprendidos entre el 400 y el 600 para la primera y durante todo el siglo VI para la segunda, dada su similitud con un ejemplar hallado en las excavaciones de Benalúa (Reynolds, 1993: 145). La n.º 31 (lám. IV, 1) es una imitación en cerámica común de un cuenco típico de producciones africanas, en concreto una Ostia II, 306 datada entre el 200 y el 400 d. C., por lo que debemos de inferir una fecha central comprendida a lo largo del siglo IV para esta producción, ya que se trata de una copia posiblemente local.

La UE 1205 ocupa una pequeña depresión que se detecta en la superficie de la unidad inferior, UE 1203. Por su disposición, creemos que debe estar afectada por un proceso de arroyada que con sentido noreste-suroeste atraviesa la *natatio*. Posiblemente, esta incidencia es también la responsable de las irregularidades detectadas en la superficie de 1203 y de los desperfectos que presenta el muro septentrional de la *natatio*. Los materiales más significativos de 1205 son un ánfora, inventariada con el n.º 6 (lám. IV, 6), que corresponde a una Keay IV/Beltrán 56 con producción desde finales del siglo II y principios del III hasta el V d. C.; un fragmento de lucerna, n.º 15 (lám. IV, 7), del tipo Dressel 30 fabricada desde finales del siglo III hasta principios del V d. C., y como piezas más significativas, un cuenco de cerámica común, n.º 48, y una olla de cocina, n.º 53 (lám. IV, 14 y 13). Ambas presentan una cronología que se centra desde el último tercio del siglo VI y perduran durante todo el VII.

Por último, la unidad 1206 se localiza también sobre la UE 1203 y se extiende por el ángulo noroeste de la *natatio*. Pese a su escaso desarrollo, en esta tierra castaña anaranjada homogénea son también abundantes los fragmentos constructivos. Entre los materiales incluidos en el registro empleado para este trabajo, hemos seleccionado la pieza n.º 24 ya que se trata de un ejemplar prácticamente idéntico al contenedor de la UE 1202, n.º 36, cuya cronología, como ya precisamos, va desde el último tercio del siglo V hasta el siglo VII (lám. IV, 15).

Una vez presentados los materiales y la secuencia estratigráfica en la que fueron hallados, resulta de gran interés comprobar que la mayor parte de los fragmentos seleccionados son producciones típicas de los siglos V y VI d. C. (lám. II) No obstante, la datación de los estratos nos lleva hasta una fecha de mediados o finales del siglo VII. Es significativo que los estratos más antiguos por su ubicación estratigráfica sean del siglo VII, ya que esta misma fecha también se confirma para los estratos superficiales, cuestión que nos lleva a considerar que al menos hasta las cotas excavadas el relleno de la *natatio* se realiza en un espacio de tiempo muy corto. La apariencia compacta de estas unidades nos impide considerar que se trate en su conjunto de una serie de aportes identificables con un basurero, aunque no descartamos en absoluto que sean depósitos intencionales que rellenen por completo la depresión de la estructura termal.

Esta franja cronológica en la que se centraliza la mayor parte de las producciones analizadas confirma un contexto con un claro predominio de las

importaciones africanas, cuestión que viene a enfatizar la relevancia comercial que para las comunidades de las costas mediterráneas de la Península tiene la presencia bizantina en estas comarcas como ya apuntó S. Gutiérrez (1996: 170-171) o se constata en las recientes publicaciones de Cartagena (Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1996). Y es precisamente a partir del siglo VII cuando asistimos a una disminución importante en el volumen de las cerámicas que aparecen registradas en el gráfico, no documentándose los repertorios cerámicos típicos ni de esta ni de las siguientes centurias (Gutiérrez, Gamo y Amorós, 2003).

Teniendo como fecha límite un contexto aproximado de mediados del siglo VII d. C. para la obliteración total de la *natatio*, debemos recordar otro dato que creemos importante como es la cantidad de material de derribo que aparece mezclado en cada uno de los estratos, ya que estos escombros no hacen más que indicar que las termas son en este momento un edificio en ruinas. Es un hecho que nos parece significativo, porque son muchos los ejemplos en los que estas grandes edificaciones, tan emblemáticas en siglos anteriores, se convierten durante la Antigüedad tardía en parte integral del nuevo paisaje urbano. Los conjuntos termales van perdiendo a lo largo del tiempo su primitiva función higiénica para adaptarse a una concepción de la vida mucho más amplia, evolución que podemos rastrear sobre todo a partir del siglo II d. C. Pero serán más que nunca los nuevos centros de reunión de las clases dirigentes que surgen tras los importantes cambios políticos, económicos y sociales ocurridos a lo largo de los siglos IV y V, o bien manteniendo su funcionalidad termal, o bien transformándose en residencias privadas de las altas esferas e incluso en centros religiosos. De hecho, parece confirmarse que según se afianza la sociedad tardía se consolida con mayor fuerza el papel de los *balnea* como espacios de ocio y actividades públicas, manteniéndose al mismo tiempo estos grandes edificios emblemáticos de las ciudades (Fuentes, 2000: 138). Pero también son varios los ejemplos en los que las termas, normalmente equipadas con grandes salas y numerosas estancias, son el lugar idóneo para su transformación y adaptación como almacenes o recintos de carácter industrial. En Ilici asistimos a un proceso que quizás fuese comparable, aunque el estado de nuestras investigaciones nos impide adelantar una posible continuidad o reutilización del espacio termal, y más aún teniendo presente que siempre se dan fenómenos concretos que están relacionados con la categoría de cada ciudad y con su importancia como centro administrativo o económico, sobre todo a partir de las reformas dioclecianas (Fuentes, *op. cit.*: 140).

A lo largo del siglo V se produce en Occidente un colapso político que junto con la arrastrada crisis económica generarán la decadencia urbana y por lo tanto la incapacidad para reconstruir, mantener y reparar estos edificios, lo que supondrá el declive de las termas como parte del modelo de vida romano (*ibid.*: 138). Por los resultados obtenidos en las Termas Occidentales, podemos confirmar no solo que el complejo está en ruinas a mediados del siglo VII, sino que a partir de la segunda mitad del siglo IV no se está utilizando al menos en parte, como así lo confirma la datación de los niveles de abandono superpuestos al *opus caementicium* que circunda la *natatio* (UE 1011). Y estos datos nos parecen de sumo interés sobre todo porque no podemos olvidar que Ilici es sede episcopal y, como ya apuntó S. Gutiérrez (1996: 236), resulta bastante difícil ver el reflejo de esta jerarquía eclesiástica, constatada por las menciones de sus obispos en los diferentes Concilios de Toledo, vinculados a una estructura urbana que no está nada definida; con los resultados que exponemos ahora, tampoco podemos mostrar un paisaje acorde con este importante centro, aunque al menos disponemos ya de algunas claves estratigráficas que definen contextos claros relacionados con este momento, pese a los muchos avatares y remociones de tierra que hayan deformado los últimos niveles de ocupación del yacimiento.

Otra característica intrínseca a todos los estratos analizados es la práctica inexistencia de piedras y un elevado porcentaje de materiales residuales que, como ya comentamos al principio, no hemos incluido en este trabajo. La mayor parte de los fragmentos cerámicos tienen un horizonte cronológico fechado entre los siglos II y III d. C., mezclados con cerámicas ibéricas, materiales republicanos y altoimperiales. Previo reconocimiento de estar valorando quizás en exceso los resultados reales de nuestra intervención arqueológica, no parece descabellado pensar que estos estratos con tantos materiales fuera de contexto pudieron ser aportados desde otros sectores del yacimiento para rellenar, junto con los restos constructivos de las termas, la depresión provocada por la *natatio*. Quizás, la inexistencia de piedras viene a confirmar que quienes realizan este relleno en el siglo VII d. C. las están utilizando. Muchas son las hipótesis que podemos inferir y muy pocos los datos para poder confirmarlas; no obstante, nos resulta sugerente pensar que dadas las fechas en las que nos movemos los artífices de estos cambios en el sector de las Termas Occidentales pudieron ser tanto bizantinos como visigodos. Si atendemos a las diferencias de cotas que la construcción de las Termas Occidentales provocan en este sector del yacimiento, así como a la mención tradicional de existir en La Alcudia un recinto amurallado que alcanzaba más

de dos mil pasos de recorrido (Sanz, 1954), ¿se está obliterando la *natatio* y aportando estratos para la construcción de una estructura defensiva? Desgraciadamente nunca lo sabremos, pues de haber existido una muralla o fortificación en estos sectores del yacimiento, reutilizando y posiblemente elevando los niveles del antiguo complejo termal, los continuos expolios de sillares y piedras del yacimiento documentados al menos desde el siglo XVII en legajos existentes en el Archivo Municipal de Elche acabaron por llevarse los últimos indicios.

En definitiva, a partir del siglo VII d. C. la antigua ciudad de Ilici debe ser, al menos por los resultados extraídos en este pequeño sector del yacimiento y por tanto con todas las prudencias que podamos expresar, una ciudad descentralizada y desestructurada donde no existen por ahora restos suficientes que podamos vincular con la importancia de una sede episcopal más allá de la propia basílica, cuya cronología sigue siendo dudosa (Schlunk, 1948; Llobregat, 1985; Ramos, 1995). Quizás, el estudio de todo el conjunto de *uillae* que circunda el asentamiento constatadas durante el siglo XIX (Ibarra, 1981) nos pueda dar algunas respuestas sobre el tema. Esta centuria supone además el límite de la llegada de productos importados que gracias a la presencia bizantina debieron perdurar al menos hasta el primer cuarto del siglo, pasando a adquirir mayor importancia a partir de este momento las producciones locales (lám. IV, 13 y 14; lám. III, 5) que son, como muestra el gráfico, los materiales más modernos de los constatados en este sector del yacimiento. Desde estas fechas, una parte importante del yacimiento está siendo ocupada por una necrópolis que se extiende por el sudeste de La Alcudia ocupando parcialmente el primitivo solar de la colonia romana, a la que se podrían sumar los enterramientos documentados en el límite noroeste del yacimiento y que por su descripción deben ser contemporáneos a estos últimos (Ibarra, 1981). Sin duda, son evidencias que reflejan un paisaje urbano absolutamente distinto de la ordenada planificación que se efectuó durante los primeros siglos de ocupación romana.

BIBLIOGRAFÍA

AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1987): *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*, BAR International Series, 337, Oxford.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (2000): "Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano", en C. Fernández Ochoa y V. García Entero

(eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón (Gijón, 1999)*, VTP Editorial, Gijón, pp. 135-145.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PORRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V. (2003): "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología (Mérida, 2001)*, CSIC, Madrid, pp. 119-168.

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, The British School at Rome, London.

IBARRA Y MANZONI, A. (1981): *Illici, su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante, Alicante. (Reproducción facsímil de la edición del Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus, Alicante, 1879).

LLOBREGAT CONESA, E. A. (1985): "Las épocas paleocristiana y visigoda", *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Anejo de la revista Lucentum, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 383-414.

OLCINA DOMÈNECH, M. y RAMÓN SÁNCHEZ, J. (2000): "Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana", en M. Olcina y J. A. Soler (coords.): *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 391-431.

RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.^a C. (1996): "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 135-190.

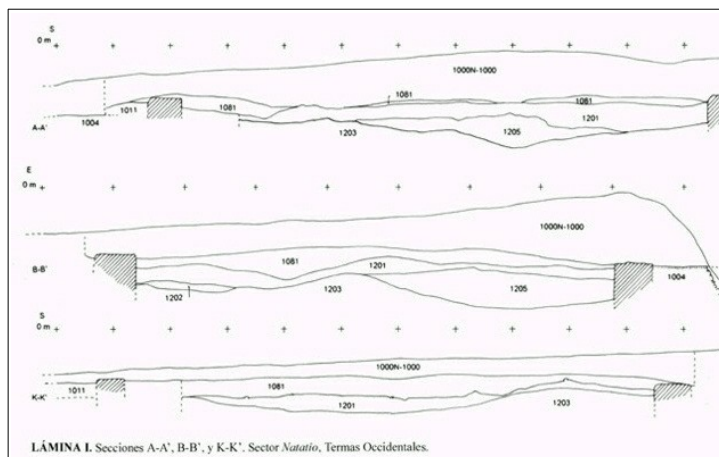
RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia: la Dama de Elche*, Ajuntament d'Elx, Elx.

REYNOLDS, P. (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico, II, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series, 588, Oxford.

SANZ, C. (1954): *Excelencias de la villa de Elche*, L^a Atenea, Elche. (Edición facsímil del manuscrito de 1621).

SCHLUNK, H. (1948): "El arte de la época paleocristiana en el sudeste español. La sinagoga de Elche y el 'martyrium' de La Alberca", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, Cartagena, pp. 335-379.



Secciones A-A', B-B' y K-K'. Sector *Natatio*. Termas Occidentales

UE	Nº INV.	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
1206	24							
	6		—	—	—			
	15		—	—	—			
1205	48					—	—	—
	53						—	—
	18							
1202	21							
	31		—	—	—	—		
	32							
	36					—	—	
	38			—	—	—		
	40					—		
1011	20			—	—	—		
	11				—			
1201	24		—	—	—			
	15					—		
1081	16		—	—	—			
	17		—	—	—			
	18	—						
	32				—	—		
	33				—	—		
	34				—	—		
	37						—	
	61	—						
1000	102	—	—					
	18		—	—	—			
	19		—	—	—			
1000-N	48	—						
	37					—	—	—
1000-N	44			—	—	—	—	—
	65					—	—	—

Tabla cronológica

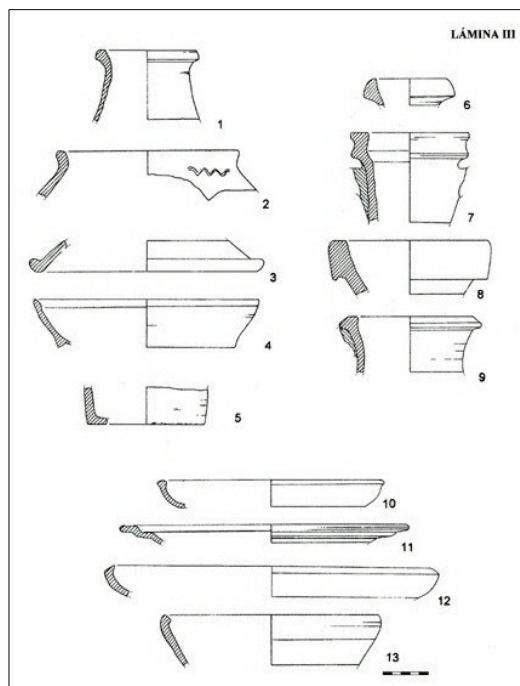


Tabla cultura material recuperada

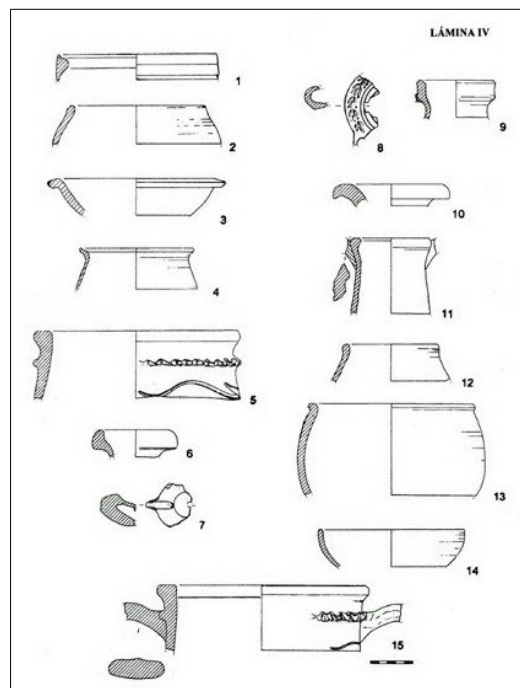


Tabla cultura material recuperada